

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Francisco de Asis F.

BAYONA 3 de Setiembre.— Las operaciones militares continúan paralizadas en el teatro de la guerra, y como esta sea el objeto principal de mi correspondencia carezco de noticias para poder escribir á VV. tan á menudo como yo lo desearia. Espartero continúa en Logroño con sus grandes preparativos; Maroto en Estella disponiéndose á la defensa; y los demas generales cada cual en su línea: tal es el estado en que permanecen cerca ya de dos meses ambos ejércitos, sin que ocurra nada comunicable.

Lo que ha despertado algún tanto la curiosidad pública en estos últimos dias, es una voz que se esparció de que varios personajes carlistas habian estado en Pasajes á bordo del vapor estacionado en aquel puerto, y que habian tenido una conferencia con el lord John Hay. He procurado enterrar me bien antes de habla á VV. de este negocio, persiriendo dar lugar á los corresponsales de otros periódicos que hablen del negocio con anterioridad, á dar noticia incierta é inexacta de un hecho que puede tener grande consecuencias. Por resultado de mis indagaciones puedo asegurarlas que efectivamente ha habido una conferencia entre el lord y varios gefes carlistas; pero no tuvo lugar esta en el vapor sino en una ermita situada entre Renteria y Oyarzun en la noche del 18 del próximo pasado: asistieron á ella los gefes carlistas Iturbe é Ibero con un ayudante, el lord con dos intérpretes vascongados: la conferencia duró como una hora, y aun que no he podido averiguar á punto fijo lo que se trató en ella, sé de una manera cierta que el lord les hizo ver el mal estado de la

causa de D. Carlos, y que les aseguró que la Inglaterra no consentiria jamas que el Pretendiente reinase en España. Esta declaracion, hecha con entereza y acompañada de algunas reflexiones, no ha dejado de hacer bastante sensacion en los carlistas; pero el desgraciado levantamiento del sitio de Morella ha venido tan inesperadamente á avivar sus ya amortiguadas esperanzas, que me temo que por ahora y hasta que aquel revés se enmiende, ó hasta que Espartero les dé algun golpe no se ha de conseguir nada con ellos.

El resultado inmediato de la tal conferencia ha sido el aumentar las rivalidades que existian ya entre los gefes: unos á otros se acusan de estar en correspondencia con los negros, y sedesconfian mutuamente recelando que hay algo mas de lo que se dice.

Tambien ha habido en el cuartel real sus desavenencias á consecuencia de la llegada de Itorbe con el parte de lo ocurrido en la conferencia, y de resultas el marques de Valdespina ha sido nombrado ministro.

BAYONA 5 de Setiembre.— En medio del justo dolor que causa la frustracion de las esperanzas que se habian concebido de la expedicion contra Morella, no es poco consuelo el ver que no hay desaliento, tanto en el Gobierno como en el publico, y que la opinion en general mas bien se ocupa de los medios de remediar el mal, que no en acusar á quien acaso no tiene la culpa, quedando bastante tiempo para averiguar las causas cuando se habra acudido al remedio. Sobradamente cacarearán nuestros enemigos las pérdidas que hemos tenido, abultándolas segun costum-

bre sin que de nuestras filas salgan tiros contra el gobierno y el gefe que habran podido errar, como puede suceder al mas périto pero que no pueden ser tachados de mala voluntad; siendo notorio que á quienes importa mas el suceso son cabalmente aquellos que se quieren presentar como reos de haber puesto obstáculos. No solamente claman algunos diarios de Madrid: el periódico de Bayona, cuyo liberalismo raya en radical el Centinela, nos sale ayer con que se puede temer que la pérdida de Oráa llegue á 9,000 hombres, lo que sin duda ninguna vendrán repitiendo el Boletín de Oñate y todos los periodicos carlo legitimistas de Francia, con la advertencia de cajon, de que sacan la noticia de un papel, conocido por acérrimo de la causa liberal.

Puedo confirmar á VV. lo que les dije en mi anterior de la conferencia tenida en las inmediaciones de Oyarzun entre lord John Hay y algunas personas carlistas de alta gerarquia, sin que se sepa de fijo lo que se habra tratado; pero no hay duda que el objeto fue relativo á la empresa de Muñagorri, altamente protegido por los ingleses, y que segun mis avisos mas recientes toma consistencia en el pais dando muchisimo cuidado al pretendiente, y desmintiendo los pronosticos de los que daban la empresa como imposible y en visperas de tronar por falta de dinero y de partidarios en el pais vascongado. Es tal el recelo que da Muñagorri á los carlistas, que hay pena de muerte para cualesquiera persona que se atreva á tomarle en boca y me han asegurado que se ha publicado un bando que asi lo previene.

Entretanto Muñagorri trabaja

con mucha actividad. Está siempre en movimiento y manifiesta una confianza absoluta, no dejando resorte por tocar para asegurar un buen éxito. No se puede negar que aun entre los indiferentes sus ideas van ganando terreno, y que sea cual fuere el resultado futuro de sus afanes, lejos de haber perjudicado á la causa de la Reina le habrá sido muy útil, y podrian suceder acontecimientos tales, que esta centella se volviese incendio. Por de contado, ha proporcionado una ocasion de hacer conocer que los escrúpulos de varios vascongados notables en prestar los juramentos que se les ha pedido desde la revolucion de la Granja, no teman por motivo como se ha querido decir, una oposicion terca al sistema constitucional sino una prudente reserva y el deseo de coordinar en lo posible los antiguos fueros de las provincias con las nuevas instituciones. La bandera de Muñagorri antepone con mucho cuidado la paz á los fueros y si fuese cierto, como lo pretenden algunos que la conservacion de los fueros no interesa tanto á la masa de los habitantes, cuestion disputable cuando menos; es ciertísimo que el deseo de la paz es general aun entre los que tienen las armas en la mano. Por otra parte, y sin meterme á calificar y apreciar bajo todos sus aspectos la empresa de Muñagorri, lo que acaso no le perjudicaria, no basta que las dos poderosas aliadas de la España la apoyen, la una del modo mas patente y la otra con no menos eficacia por la proteccion que le dispensa para que los liberales españoles de todos los colores la fomenten en cuanto puedan. No han titubeado los carlistas y los legitimistas desde el principio en atacarla en su origen y siguen haciendo cuanto pueden para desacreditarla. Es preciso confesar en honor de la verdad que en esta cuestion ha habido tino en todos nuestros periodicos; asi quisiesen tenerlo en las demas y aplazar su ventilacion para cuando esté acabada la guerra civil.

P. D. Me acaban de asegurar que D. Carlos ha modificado su ministerio del modo siguiente: El Obispo de Leon, presidente; Valdespina, de Guerra, y Maroto con

derecho de asistir al consejo. Tejeiro y Lavandero quedan por ahora; pero se cree que no tardarán en ser despedidos, como antes no echen ellos al padre Cirilo y á Maroto á quienes se atribuye esta mudanza.

Antes de ayer los aduaneros franceses cogieron seis caballos que pasaban á los carlistas; hubo tiroteo en el que dos ó tres de los caballos que iban á pasar la frontera fueron muertos.

(C N.)

SANTANDER 4 de setiembre.— Cuando por momentos se esperaba la toma de Morella, era natural y consiguiente que el levantamiento de su sitio y la retirada de nuestro ejército que la asediaba, produjese como ha producido una impresion desfavorable en el público, bien que momentánea en los hombres que discurren y conocen la naturaleza de la presente guerra, que nos ofrece raros y particulares ejemplares de que los reveses de ella, como su propia consecuencia, no deben abatirnos, asi como las victorias, que han sido mas frecuentes á nuestras armas, no deben adormecernos ni entregarnos á una confianza ilimitada; porque, como alguna vez hemos manifestado, y lo prueba recientemente aquel acontecimiento, en una ciega é indiscrecional confianza está el peligro.

Anteayer hubo ayuntamiento extraordinario para facilitar, como facilitó, á petición del interendente, 4 ó 5,000 duros que con toda premura pedia el brigadier Castañeda para socorrer á tropa de su inmediato mando. Sabemos con satisfaccion que en medio de las penurias que nos rodean, ha sido satisfecho este pedido.

En el mismo dia, se dijo ayer, se ha oído fuego de la parte de Ramales, sin que hasta ahora se haya traslucido su origen; por lo que algunos opinan que podria proceder del mismo pueblo y en e lebridad de la ocurrencia de Morella.

Un sin número de carros del país han salido en el dia de ayer y esta mañana cargados con balas de todos calibres, de las que se hallaban en el punto de la Cabada con destino á Logroño. Para el mismo punto fueron de esta la semana anterior por orden espresa del general en jefe, los ocho carros que se emplearon en el transporte de los cañones de la Cabada á Pontejos, con noticia que sin duda tuvo S. E. por el señor

Castañeda, de que aquellos eran por su construccion particular mas propios y acomodados para la clase de trasportes de efectos de guerra.

VITORIA 6 de setiembre.— Ya tendrán VV. noticia de la salida del ejército para Estella: lo verifiqué el 3 desde Logroño lleno de entusiasmo y deseoso de venir á las manos con el enemigo; á estas horas es probable haya habido algun encuentro en las posiciones que los facciosos ocupan antes de llegar á Estella, y aun se añadia en carta del 3 de Logroño que al general Alaix se habia dado orden de que tomase el fuerte de Santa Barbara. Esperamos con mucha ansia el resultado de las operaciones contra Estella, que si son felices, como es regular, creemos se disuelva la mayor parte de la faccion y mas si como dicen viene el ejército á la llanura de Alava atravesando las Amezcuas, y se pone sitio al castillo de Guevara. Tambien creemos tiempo oportuno el que Muñagorri haga alguna incursion en el país para distraer de Estella fuerzas facciosas, y que si estas son derrotadas por el ejército se aumentarán considerablemente las de aquel y podrá contribuir á darnos una paz pronta.

Antes ayer volvió del cuartel general el señor gobernador anterior á encargarse nuevamente del mando de este gobierno: sin duda el señor coronel Miranda, á cuya instancia siendo fiscal de la causa del 17 de agosto se decia habia sido separado, no tenia razon. Se asegura tambien que el general en jefe viendo la esposicion que habia hecho el ayuntamiento pidiendo la vuelta de aquel al gobierno, contestó que no podia negar á Vitoria esta pretension.

GEOGRAFÍA FÍSICA.

SOBRE LA DISTRIBUCION DE VEGETALES.

Continúa.

La escala del calor atmosférico es la que generalmente determina el carácter y progreso de la vegetacion. Por esto es, que bajo el clima abrasador de la zona torrida, hasta subir á las montañas altas, para descubrir á cierta altura los árboles, frutas y flores de la zona templada, y ascendiendo mas alto se encuentran los de la zona frígida. Estas gradaciones son muy notables en los Andes, particularmente en la provincia de Quito; asimismo se observan en los Alpes, en

donde se hallan, primero castaños, luego hayas, despues robles, y mas arriba pinos, hasta desaparecer toda especie de arbol no lejos del límite de perpetua nieve. Desde la altura de 15,000 pies hasta la línea de perpetua congelacion, no hay planta visible sino el lichen.

En la region equinocial, donde las estaciones del año se diferencian muy poco en el calor, la distribucion geografica de plantas está regulada casi enteramente por la temperatura media del año, pero en las zonas templadas, la distribucion depende mas de la temperatura media del verano. Hay plantas de verano que requieren un cierto grado de calor solo por un corto tiempo, mientras que otras no necesitan mas de un calor moderado, pero de larga duracion; esta diferencia se observa entre el abedul y el pino, aquel no brota hasta que la temperatura ha subido á 54 Fabr. ó 10 R. por lo que no puede existir este árbol en parage alguno donde no llegue á aquel grado la temperatura, por mas suaves que sean los inviernos. El pino, al contrario, requiere un calor mas continuado aunque no sea fuerte.

La zona frígida contiene muy pocas especies de plantas, pero la vegetacion de estas en el verano es estremadamente rápida. Ademas de los musgos y lichens, hay helechos, enredaderas, y algunos arbustos que producen frutas de un gusto peculiarmente agradable.

En las altas latitudes de la zona templada del norte están los pinos y abetos, los que muestran su disposicion al clima frio reteniendo su verdor en medio del rigor del invierno; y descendiendo hácia el sur se encuentran los robles, los olmos, las hayas y otros árboles de montes. El manzano, el peral, el cerezo y el ciruelo crecen mejor en la parte mas al norte de la zona templada, mientras que á la parte mas meridional pertenecen las frutas mas delicadas, como la naranja, el limon, el higo y la aceituna; y entre los árboles de monte abunda el cedro, el ciprés, y el alcornoque. El espacio en 30 y 50 grados paralelos de latitud, puede considerarse como el pais de las viñas y morenas. El trigo se estiende hasta los 66 grados; y la cevada y avena crece todavía mas al norte; pero el maiz y el arroz son peculiares á la parte meridional de Europa, y á las latitudes de 30 á 40 grados en el otro hemisferio.

La vegetacion de la zona tórrida

está caracterizada con tal riqueza, variedad y magnificencia que no tiene igual en ninguna otra region del globo. Bajo los rayos de un sol vertical es donde llegan á perfeccion las frutas mas jugosas y los aromas mas poderosos, siendo innumerables las producciones que ofrece la naturaleza al hombre no solo para sus necesidades mas tambien para su regalo. La caña de azucar, el plátano y el datil, el café y cacao, la palma de coco, la vainilla y la muez noscada, la canela y la pimienta, con otras frutas y especias que forman un catálogo largo.

El clima mas adaptado para el cultivo de toda especie de granos europeos bajo el ecuador, es de seis á nueve mil pies de altura sobre el nivel del océano. Rara vez espigará el trigo bajo la elevacion de 4,500 pies, ni sazonará sobre la de 11,000. Sin embargo, hay entre trópicos mucha variedad con respecto á la altura en que puede crecer el trigo, dependiendo no del mucho ni del poco calor, sino del exceso de sequedad y humedad. En el partido de Vitoria, Venezuela, 10° lat. N se ven campos de trigo y otros granos, junto á los cañaverales de azucar, cafetales y platanales, aunque la altura no pasa de 1,700 pies sobre el nivel del mar; y en el distrito de Cuatro Villas, en el interior de la isla de Cuba, se logran cosechas en un suelo casi al nivel del océano.

Es un error suponer que el trigo degenera avanzando hacia el ecuador, ó que las cosechas son mas abundantes en los paises del norte. Al contrario no se hallará pais alguno al norte de 45 grados latitud, cuyas cosechas de trigo pueden igualarse ni con mucho á las de la costa septentrional de Africa, ni á las de las llanuras de Nueva Granada, Méjico y el Perú. Chile ha suplido de trigo por largo tiempo á toda la costa del Pacifico; y la produccion de trigo en la provincia de Buenos Ayres excede á la de todo otro pais del mundo. Nosotros hemos sembrado un mismo campo en la provincia de Santa Fé, á orillas del Paraná 34° latitud, por tres años sucesivos y sin mas labor que vna reja un mes antes de la siembra; el producto del primer año fue 86 por 1; el del segundo 78 por 1, sin embargo el daño hecho por el ganado; varias matas en estos 2 años tenían de setenta á ochenta espigas; en el tercer año creció tanta quina entre el trigo en algunas

partes de la chacra, que fue prudente abandonarlo, porque el poco valor del grano no cubría ni la cuarta parte del costo de la escarada.

Las formas vegetales junto al ecuador son en general mas magestuosas y sorprendentes, y muy brillante el barniz de las hojas. Los mayores árboles están adornados con hojas mas grandes, mas hermosas y mas odoríferas que las de las plantas en las zonas templadas. Quien no vé la hermosura y grandeza de los montes equinociales en el interior de América, no puede figurarse un tal estado de vegetacion tropical. No solo crecen los árboles á una altura y grosor estupendo, mas están cubiertos con una profusion de enredaderas tan vigorosas, que pasan de las copas de unos á las de otros; y por este variado y continuado enlace de plantas parasitas se han equivocado algunos botánicos en asignar á unos árboles las flores y aun frutos de otras especies diferentes. Los montes á las orillas del rio Casiquiare, uno de los tributarios del Orinoco, están tan tupidos que M. Humboldt, en su viaje en aquella region, no podía hallar donde saltar en tierra del bote; la mayor parte de los árboles tenían 100 pies de altura, y algunas palmas descollaban sus hermosos penachos á una elevacion de 200 pies. En las orillas de Atabajo, vió aquel viajero un cedro de 120 pies de alto y 15 de diámetro; y junto á la villa de Turmero, al sudoeste de la ciudad de Caracas, visitó al famoso Zaman del Guayre, una especie de mimosa 63 pies de alto y 9 de grueso, cuya copa tiene mas de 600 pies de circunferencia, inclinándose como un inmenso parasol con tanta uniformidad, que en todo el círculo no varia mas de 12 á 15 pies de la tierra, ni su diámetro, medido por varias partes, tenía mas diferencia que de 198 á 204 pies de largo. Los baobales en Africa tienen aun mayores dimensiones, habiendo sido algunos medidos por recientes viajeros, cuyos troncos tenían 100 pies en circunferencia.

La distribucion de las plantas no puede esplicarse solamente por la influencia del clima, ni por la distribucion de temperatura, pues que se hallan climas en todo respecto semejantes, sin identidad de producciones. El género de brezos llamado *erica*, es totalmente peculiar al Viejo Continente; pues que de 137 especies de que se compone, no se halla ni una sola en el Nuevo

Continente; y aun en Asia es muy rara la especie que se encuentra. El cactus nopal ó tuna, por otra parte es peculiar al Nuevo Mundo. Es verdad que se nota una semejanza de vegetacion entre paises muy distantes cuando concurren las mismas circunstancias físicas, y aun se observan los mismos géneros, pero son muy pocas las especies que pueden reconocerse como las mismas en dos climas diferentes. "Las montañas elevadas de la América equinocial," dice M. Humboldt, "tienen ciertamente plátanos, vainas, arenarias, ranúnculos, haya, robles y pinos, todos los cuales pueden confundirse con los de Europa por su fisonomía; sin embargo, todos son específicamente diferentes."

Continuará.

Varietades.

BONAPARTE Y LA CONDESA DE L...T.

...El capitán Auriol principió diciendo:

Todos vosotros habeis visto esta casa ¿no es así? Pues sabed que la visitó un grande hombre. Dijo, y nos señalaba con su baston una casa que no podiamos ver, calle de los Tribunales, un poco mas alla de la de Minimos: su aspecto nada tiene de extraordinario; su exterior no revela cosa que pueda merecer una gran fama. Pero como en nuestra época es bastante comun que una cabaña haya albergado á un rey en su infancia, nadie se admiró y Gontaud preguntó con prontitud, quien habia sido este huésped de ilustre nombre.

—Napoleon Bonaparte.

—¡Oh! por lo que toca á ese le concedo sin dificultad el titulo de hombre grande.

—Segun eso fue el año 11?...

Perdonad, señores, dijo Gontaud este maldito calendario republicano embrolla de tal modo las épocas en mi imaginacion, junto con el almanaque ordinario, que no puedo dar cuenta ni acordarme absolutamente de las fechas. Me pierdo en este laberinto de años que rejuvenecen el mundo por la costumbre que tengo de acumular siglo sobre siglo.

—Quise decir en el año 1803.

—Sea en hora buena. Ya los comprendemos; ¿que necesidad tenemos de renovar el calendario, cuando el tiempo es siempre de suyo monotonó, invariable y regular?

Napoleon que no era entonces

mas que Bonaparte, primer cónsul se hallaba en Dieppa, Napoleon visitó dos veces esta ciudad: la primera, cuando se suicidó la república entregandole su testamento por mano de Sieyes; y la segunda cuando el imperio le rodeaba con todas sus pompas; cuando la Europa estaba á sus pies, y cuando Maria Luisa, la hija de los Césares, ocupaba el trono con el. Esta última vez, en 1811, los esposos imperiales se alojaron en la casa de ayuntamiento (hotel de Ville): este edificio tuvo el honor de albergar al dueño del mundo. La casa del comerciante Hebert era muy pequeña para recibir tan soberbio coloso: la púrpura imperial no habria estado en armonia con la estrechez de sus aposentos. Pero en 1805 era suficiente; el cónsul se hallaba perfectamente en su casa del ciudadano.

Bonaparte quiso entonces hacer á Dieppa una ciudad floreciente y comercial. Formaba planes preguntaba las mejoras y fomento de que seria capaz, y se ocupaba continuamente en el proyecto de elevarla á una altura tal que compitiese con las ciudades predilectas de la fortuna comercial y de la marítima. Las huellas de sus pasos quedaron aqui como en tantos otros puntos en que su genio grabó sus proyectos grandiosos en caracteres indelebles, que materializaron sus grandes pensamientos, construyendo soberbios á par que útiles monumentos, de los cuales muy pocos por desgracia tocaron su fin. Dios y los rusos impidieron que los acabase. Perdonadme: yo admiro á Napoleon hasta en este mismo lugar, en el que hace muchos años que se perdió su nombre, arrastrado por los acontecimientos que dieron lugar á que una jóven princesa tomara la ciudad de Dieppa bajo su proteccion. La duquesa de Berri; ella tambien habitó en las casas de ayuntamiento Menas todavia de la gloria de Napoleon. Pero yo me separo de mis primeros recuerdos, y vuelvo á ellos con la prontitud que me permita mi memoria.

Ya sabeis que Napoleon Bonaparte no se distinguió nunca por su galanteria ni conquistas amorosas. Sin embargo, no faltó mas de un corazon que se le ofreciera durante el brillante periodo de su vida; pero preocupada siempre la imaginacion con profundos planes, le faltaba tiempo para entregarse á dulces caricias, y mucho menos para dedicarse á conseguir triunfos pasage-

ros sin merito para el por la facilidad de superiores. Jamas amó verdaderamente mas que á su muger á la muger que eligió su corazon, á Josefina Beauharnais, ¡Ay! ¿Por que se pospuso este amor á la ambicion imperial? Casi da gana de odiar á Napoleon al verlo repudiar su tan buena y querida Josefina para formarse raza imperial, que no habia de sucederle, y que debia extinguirse en Schonbrunn. Dios castigó su falta de amor, aunque es preciso confesar sin embargo que fue un menarca moral y que no conoció la antigua disolucion de los principes, y que no sombró su carrera con rocas pasajeras y fugitivas como los grandes de los pasados siglos.

Acababa de concluirse la tregua de los diez y ocho meses y las relaciones que unieron un momento la Francia y la Inglaterra, estas antiguas que no se abrazan ni estrechan las manos de vez en cuando, mas que para asesinarses mejor despues, acababan de declararse la guerra. Una jóven, Ladi L...t; visitó durante esta corta paz la capital de la Francia, y vió á Napoleon rodeado de todo el esplendor de su triunfo militar y politico. El astro que se presentaba entonces en el horizonte, y que debia brillar tanto dentro de poco tiempo, la deslumbró y se abrasó en el fuego de aquel renombre, que adquiriera ya en Italia y en Egipto. El amor nace generalmente en las mugeres en los momentos de grandes sensaciones.

Lord L...t estaba admitido en las reuniones mas elevadas de Paris, y su muger Ladi Georgina L...t podia haber con frecuencia en los salones de Mme. Bonaparte el veneno que debia abrasarle el alma. Le gustaba extraordinariamente oír hacer á Josefina el elogio del vencedor de las Pirámides. Sin embargo, estos elogios, este incienso y esta libre manifestacion de un amor puro le desgarraban el corazon al considerar que no podia decir «yo le amo tambien», sin suscitar las mas horribles borrascas. En estos momentos de despecho se decia á si misma con desesperacion: Es imposible; no puede amarme, no, Josefina le idolatra, se lo dice, le repite su amor: ¿y yo? ¿yo tengo que ocultarlo! Esta idea me desespera, me abate arrastra en seguida á un exceso de desesperacion en que trocariá mi vida por disponer una hora de la suya, de un momento de intimidad y debilidad de su corazon.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.